Vendré solo para Estar junto con este Mi pequeño rebaño

28/10/2015

Rincão das Flores – RS

Tú, Mí hijo, lo que escribiste, siempre es con la mano derecha, donde la izquierda sirve para agarrar una pequeña medalla de Mi Santo Rostro. Ve como Yo Soy. Como José muchas veces Me agarraba con sus dos brazos, ahora tú, Mí hijo, haces la misma cosa. Para quien lee, queda una pequeña duda: "¿Cómo es que este Profeta hace para escribir tantas Mensajes, si tiene poco estudio?". Este es el secreto, para quien no sabe cómo puede un simple hombre escribir sin ver y ni tiene estudio. Para Mí, Mis hijos, no necesito de nada de eso. Lo que Yo quiero es que tenga una fe viva, creer sin Verme. Y tuve tantos Profetas, pero este tiene una fe incomparable, todo por ser obediente a Mí, que siempre junto Estoy, para mostrar a los incrédulos, que jamás hago distinción, sea estudioso o no. Lo que importa es el amor verdadero que tienen por Mí, y este tiene. Y vi tanta fe en los que ya están Conmigo, pero este, sin Verme, hace todo lo que puede para Verme feliz. Por eso es que está siendo uno de los mayores escritores de este último siglo. Mí poder está encima de todo lo que se puede ver, pero en medio de ellos hay muchos que dicen: "Yo no creo en este hombre". Estos viven Ofendiéndome, por pensar bien mejor que este. La razón de todo esto está en esta nueva filosofía de vida, pensando que no necesitan de Mí. Se engañan. Sí Yo no fuese un Dios verdadero, morirían millones por día. Sí, porque Yo Soy el Sol que ilumina las estrellas en el cielo, Soy la fuerza de la naturaleza. Vean que, seguros están todos los planetas hace billones de años. Nada de leo que existe sobre el firmamento vive sin Mí Luz. Todo funciona con toda perfección, para que el hombre siempre Me agradezca. Pero el diablo, en cuanto no fuere eliminado, está destruyendo todo lo que crie con tanto amor. Por este hijo que está obedeciéndome, merecen respuesta, para que sirva de ejemplo para quien está creyendo en este trabajo tan perfecto, que Soy Yo, tú Dios, que todo fue criado por Mí, y que ahora Vendré solo para Estar junto con este Mí pequeño rebaño.

Jesús de Nazaret y Pedro II